

ra); la no participación en un fondo de financiación del recorte de becas para la investigación.

Resulta evidente que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) constituyen un cambio inédito que implica una creciente eficiencia en la gestión de la producción simbólica para el sistema de enseñanza. Esta revolución, con otros factores sociales, sume a la práctica docente en una crisis sin precedentes. Se cuestiona cuáles son los conocimientos o destrezas que se debieran transmitir, cómo hacerlo, quién debiera asumir tal responsabilidad e incluso su porqué. Enseñanza pública o privada, de conocimientos teóricos o prácticos, con currícula abiertos o cerrados, orientados al mercado laboral o enseñar a aprender, etc. La cada vez mayor velocidad de obsolescencia de los planes de estudio aparece como un síntoma claro de este proceso.

Hay que señalar que el modelo de presentación docente, en el ámbito de las Ciencias Sociales ha variado muy poco desde el inicio de la actividad universitaria hasta hoy. No resultaría exagerado afirmar que las técnicas docentes son muy similares a las de hace 350 años.

Si consideramos las funciones tradicionales del profesor universitario, podemos decir que sus tareas son las de un gestor y manipulador (en el sentido de transformador) de información, cuyos objetivos, deliberados o como subproductos, son múltiples. Una de sus dimensiones, la formativa, implica ejercitar la capacidad de construir modelos mentales e interpretativos sobre la realidad social, autónomos y enmarcados en un entorno valorativo. Dirigir el contenido, el tono y la melodía del discurso y al mismo tiempo fortalecer la autonomía del pensamiento y su perspectiva crítica son objetivos de la formación universitaria que raramente se alcanzan simultáneamente en la práctica docente.

OPINIÓN

¿El profesor virtual?

PAU RAUSELL KÖSTER

Las nuevas tecnologías transforman los mecanismos de transmisión, gestión y manipulación del conocimiento, al tiempo que permiten dibujar nuevos objetivos y finalidades del proceso educativo. Así estamos transitando de una técnica narrativa clásica (lineal y conclusa), que actualiza sus contenidos como máximo una vez al año a otra hipertextual y actualizable *online*. De un marco tecnológico limitado, basado sobre todo en las técnicas de la presentación oral y principalmente unidireccional a otro múltiple y basado en las técnicas de presentación de imágenes, textos y sonidos y con múltiples potencialidades de interactividad. De unas habilidades dramáticas (teatrales) personales que dependen de las características individuales del emisor (el profesor) y que no se pueden externalizar, a capacidades de diseño de entornos bisensoriales (imagen y sonido) y externalizables. Pasamos también de un entorno presencial, colectivo, público, excluyente a partir del punto de saturación, sincrónico en el tiempo y afecto (enriquecido o empobrecido) por las dinámicas de grupo a otro virtual, particular y privado, no excluyente, asincrónico y donde queda por ver cómo se establecen las dinámicas de grupo.

La fuentes a partir de las cuales se elaboran los materiales docentes dejan de ser limitadas y reducidas al monopolio del

profesor, tanto por sus mayores habilidades técnicas como de accesibilidad física, a convertirse en un recurso casi ilimitado. *Working papers*, revistas especializadas *online*, informes de instituciones bancarias, fuentes estadísticas, catálogos bibliográficos, referencias periodísticas o enciclopédicas o incluso trabajos elaborados se sitúan a golpe de ratón de cualquier estudiante en Internet. El profesor puede limitarse, en esta dimensión educativa, a ser un "buen portal" que oriente con acierto, en la selva informativa, hacia las querencias de los estudiantes.

El papel de las TIC en la obtención de información relevante libera a los profesores universitarios de muchos recursos que pueden ser empleados en el desarrollo y profundización de otras habilidades emotivas fundamentales, desde nuestro punto de vista, en la eficiencia del proceso educativo. Aun en un entorno dominado por las nuevas tecnologías, la comunicación visual-afectiva que se establece en el entorno tradicional del aula deviene, más aún, en una variable estratégica de vital importancia. De lo que se trata ahora es de transmitir entusiasmo por el conocimiento. Desde el punto de vista individual, como herramienta y camino de desarrollo integral de la personalidad, la formación de la identidad propia y las relaciones afectivas y de vecindad con nuestros congéneres. Desde

el punto de vista social, implica la digestión de esos conocimientos instrumentalizados como recursos para una participación social con mayores grados de libertad, en un marco valorativo humanista donde la ciudadanía y la solidaridad -como símbolos de compromiso social-, el criterio propio y la autonomía -como elemento de libertad individual-, los valores democráticos y el respeto a las diferencias -como modelo de articulación social- y también la capacitación competente en el desarrollo profesional devienen la verdadera matriz para juzgar la idoneidad del sistema universitario.

Resulta paradójico pretender que las transformaciones propiciadas por las nuevas tecnologías sean aplicadas por un cuerpo docente que generacionalmente no se ha formado en ellas y que discursivamente no comparte. La velocidad del cambio social y del entorno informacional provoca que únicamente por razones cronológicas se esté produciendo un "gap tecnológico", de manera que aquellos profesionales de la gestión y transmisión del conocimiento -los profesores universitarios- cuentan con menos recursos, habilidades y predisposición mental que los perceptores de dichos conocimientos. Esta disfuncionalidad no es baladí y tampoco tenemos la seguridad de que los costes de la adaptación no sean mayores que los costes de la no adaptación. Pero, entre las dos soluciones posibles, esperar al recambio generacional o propiciar una política deliberada de adaptación, apostamos sin duda por la segunda. Y esto es competencia de las autoridades universitarias.

Pau Rausell es profesor del departamento de Economía Aplicada Universidad de Valencia.